

## LA MUJER BASCONGADA



Hermosa, cual la alborada;  
blanca, como la azucena;  
de mejilla sonrosada,  
es la mujer bascongada,  
de ternura y bondad llena.

Su voz es ritmo; su risa  
dulces cadencias extrañas:  
semejando su sonrisa,  
del Cantábrico, la brisa;  
y el eco de sus montañas.

Honrada, trabajadora,  
de actividad y energía,  
con firmeza que enamora,  
solo dos cosas adora:  
su Dios y su *Euskal-Erría*.

Siente amor, que nunca engaña,  
y aparenta con afán  
una indiferencia extraña,  
como se oculta un volcán  
bajo una abrupta montaña.

Su franca y dulce mirada  
y su boca sonriente,  
no son comparable á nada:  
¡es la concha nacarada  
que encierra perlas de Oriente!

Es el ángel del hogar,  
y con afanes prolijos  
y cariño singular  
enseña á sus tiernos hijos  
á ser buenos y á rezar.

De formas esculturales,  
sencilla, como la flor  
de sus viejos manzanales,  
mira siempre con amor  
sus costumbres patriarcales.

Ante esa mujer, que encanta,  
mezcla de aromas y espumas,  
enmudece mi garganta;  
dejando á mejores plumas  
celebrar belleza tanta.

ADOLFO COMBA.

